

## «SIN-TEXTOS», TEXTOS Y CONTEXTOS DE UNIVERSIDAD<sup>1</sup>

### Reseña de

Jorge Ossa Londoño, MV, MS, Ph.D. \*  
Grupo CHHES, Universidad de Antioquia

Al libro del Dr. Eduardo Ibarra Colado:

### Universidad de México hoy: gubernamentalidad y modernización

Colección Posgrado. UNAM, UAM y ANUIES  
México, D.F. 2001, 514 páginas.  
ISBN: 968-369099-8

«... the modern university has had three ideas: the Kantian concept of reason, the Humboldtian idea of culture, and now the techno-bureaucratic notion of excellence.» Bill Readings, *The university in ruins*, Harvard University Press, p14, 1996.

### La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización

Un texto que exige un ritmo de lectura pausado, como parsimoniosa fue su construcción. Como dice Morin, «en el terreno de las ideas fundamentales no se puede avanzar sino lentamente». Pero ese suspenso es encantador, en la medida en que aparecen los escasos textos, los ignorados contextos y los «sin-textos» o silencios sobre ese ente robusto, pero fluido, que es la Universidad. Es necesario decir también, recordando a López Quintas, que escribir una reseña sobre este texto en particular, trae consigo la necesidad de asumir un lenguaje de tercer orden, o de tipo estético que se define como el necesario para referirse al lenguaje de segundo orden que es el

poético, que a su vez es definido porque a diferencia del lenguaje de primer orden o signitivo, «no se reduce a ser un vehículo transeúnte de - significaciones - sino que las expresa encarnándolas» (A. López Quintas. *Estética de la creatividad*. Juego. Arte. Literatura. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid. Pág. 291-295). Es justamente lo que se puede decir de un texto que nos permite ver, de la universidad, simas insospechadas, desde ángulos nunca visitados. Pero hemos de decir también que el texto, en su claro estilo postmoderno, es sólo un estímulo para que el lector construya su propio texto; esto es, se trata, ni más ni menos, de un artefacto para pensar la universidad.

El plan de la obra consta de 6 capítulos y tiene un prefacio de Manuel Gil, tutor de doctorado de Eduardo. El libro es en gran parte producto de la tesis doctoral. Como bien lo expresa el autor, se trata de un doctorado que no tenía por fin la consecución de un diploma por la vía fácil, sino que se convirtió prácticamente en un proyecto de vida. El primer capítulo se refiere a las advertencias acerca de los ritmos y el tiempo dedicado al trabajo, y de paso, deja sentadas las

1. Artículo publicado originalmente en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. VIII, num 14, enero-abril 2002. p. 191. ISSN-6666.

\* Jorge Ossa Londoño, MV, MS, Ph.D. Profesor Titular, Facultad de Medicina. Director de Uni-pluri/versidad y del Grupo CHHES (Cómo Hacemos Lo que Hacemos en Educación Superior). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia  
jeossa@carios.udea.edu.co

preguntas mayores, y sobre todo el gran deseo de «descubrir» nuevas preguntas para resolver la angustia existencial que *provoca el objeto de conocimiento escogido*. Además nos revela el autor la complicidad de Morin, de Foucault, de Derrida y su punto de partida desde «los terrenos imprecisos de la mal llamada *sociología de las organizaciones*» (pág. 31). Dice así el autor:

«Pero la diversidad postmoderna abre otras posibilidades, que dan forma al compromiso que se desprende del diálogo y la interdependencia social (Gergen 1991: 246-251). La universidad podría repensarse, a la vez, de diversas maneras, abandonando el absolutismo del discurso analítico, su lógica lineal y progresiva, para estar en capacidad de restituir el sujeto, reconocer la complejidad de sus relaciones, permeadas por contingencias y eventos que se producen en el contexto de la saturación social. Desde esta perspectiva la universidad sería re-conocida como una realidad polimorfa, que es construida a partir del despliegue de muy diversas miradas que le otorgan múltiples sentidos, ubicándola precisamente en la complejidad de sus procesos de constitución y cambio. Implicaría pensarla desde muy diversos registros, recuperando su con-texto, su textualidad, la importancia de sus múltiples ordenamientos materiales, imaginarios y simbólicos, constitutivos del propio sujeto simbólico que la crea, que la *lee* y la *escribe*; exigiría reconocerla en la diferencia, rechazarla como unidad totalitaria, como resultado de una única literalidad que conduce a la universidad, restituyendo los localismos, las historias particulares, las realidades sumergidas, en fin, las relaciones de poder.» (pág. 29-30).

En el segundo capítulo se establece el estado del arte en torno de los saberes sobre la universidad en México, durante la modernización (1987-1996) y se despliega la parte empírica del proyecto, que es justamente la revisión pormenorizada y sistemática de los textos (la textualidad), como reflejo de la textura de la universidad, en ese periodo. Se enfatizan los silencios; los grandes valles y las pocas cimas; las visibles puntas del iceberg y las grandes masas gélidas invisibles.

«Esta composición de ausencias textuales y silencios institucionales, de discursos ambiguos y narrativas de la generalidad, de abstracciones y ejercicios retóricos, funciona en realidad como des-composición de la democracia social y la participación, como desarticulación del diálogo y la reflexividad. Los costos son evidentes. La universidad sigue siendo vista como em-presa del poder, no como der(h)echo social. Por ello se evita a toda costa que la sociedad se percate de su funcionamiento específico, y participe en el armado y conducción de sus programas y proyectos.» (pág. 124-5).

En el tercer capítulo la pregunta fundamental es: ¿qué aporta la Teoría de la Organización para comprender la universidad contemporánea? Para el efecto, en primer lugar, se presenta a

profundidad la Teoría de la Organización, empezando con un mapa conceptual, para inscribir la universidad de hoy como una organización para el mantenimiento de normas, igual que la iglesia, a diferencia de las de producción económica como las empresas y las de integración como los tribunales o los ejércitos. Con esta base previene el autor contra la tendencia a tratar estas instituciones con las mismas lógicas, y muy específicamente contra la empresarialización que se constituye en una forma sintética de decir neoliberalismo en la universidad. Aquí aparece, en forma contundente y precisa, la mención, muy atinada, a la universidad de la excelencia, esa figura o símbolo «que carece de un referente específico: la excelencia es una idea difusa que difícilmente se puede rechazar por lo que su traducción operativa queda protegida de posibles críticas; la aplicación de los estándares de desempeño, los procedimientos de evaluación y los sistemas de recompensa, se ve así grandemente facilitada» (pág. 195).

El cuarto capítulo tiene por título «Análisis estratégico de la universidad: pensamiento complejo, relaciones de poder y organización». Con toda seguridad, es el capítulo más relevante, pues se propone la formulación de una aproximación teórica y la definición de instrumentos de interpretación que permiten dejar atrás las aproximaciones meramente descriptivas que caracterizan a buena parte de la literatura sobre la universidad. Dice el autor: «Nuestra intención es, pues, ejercer un libre transitar de la disyunción/dilusión a la conjunción reuniendo aquello que la ciencia moderna se encargó de separar y que ha sido disuelto posteriormente por el postmodernismo... hemos encontrado una posible vía de tránsito en las intersecciones/complementariedades/diferencias de algunos de los aportes de Edgar Morin y de Michel Foucault, autores de un pensamiento organizacional nunca oficialmente declarado, que muestran muy importantes zonas de confluencia» (pág. 250).

En este mismo capítulo dedica el autor un espacio para presentar a los dos inspiradores mayores que permitieron a Morin y su pensamiento complejo que «es en realidad un proceso de búsqueda en el que se recrean, en vueltas sucesivas, nuevas formas de mirar, protegiéndonos de las tentaciones de la simplifi-

cación» (pág. 251); este es el componente epistemológico. Pero es Foucault quien aporta el componente fenomenológico: la historia del presente, «para liberarnos con ello de nosotros mismos y de las verdades que hemos aceptado necesariamente sin más» (Pág. 262), la teoría como «caja de herramientas dispuesta para ser utilizada por quien la requiera, como instrumento al alcance de la mano para comprender el presente y transformarlo desde los pliegues de su cotidianidad local» (pág. 263), y el análisis del poder contenido en Vigilar y Castigar, y en los dispersos y múltiples textos foucaultianos.

En cuanto a la gubernamentalidad, el autor cita a Foucault: «... la noción de gubernamentalidad permite, eso creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética.» (pág. 275) y continúa el autor: «...lo que supone un entrelazamiento entre un componente político {el gobierno de los otros} y uno psicológico {el gobierno de uno mismo}...» (pág. 275).

Continúa, entonces, Eduardo Ibarra con el despliegue del análisis estratégico - que contempla la Complejidad, la Epistemología, la Política, el Poder y la Organización y, a partir de este, propone el artefacto pentacular que permite visualizar el diálogo permanente y fluido de la organización y su entorno y, de esta manera lanzar miradas críticas al sistema: los contextos problemáticos, los discursos, las relaciones de gobierno entre Estado y universidad y las relaciones de gobierno entre la universidad y sus comunidades.

El quinto capítulo es el natural punto de llegada de la obra, pues en él se aplica el análisis estratégico y su artefacto pentacular para interpretar la modernización de la universidad en México. Creo que este será un capítulo muy leído, pues deja de lado la exigente lectura de los capítulos anteriores (sobre todo el cuarto) que permiten la formulación teórica. Los lectores menos exigentes y que se interesan por conocer qué ha sucedido con la universidad en México, pueden leer este capítulo y evitarse el transitar de los cimientos teóricos que se despliegan en los capítulos precedentes. Aquí nos recuerda el autor, con la ayuda de Bill Readings, que «la universidad es, cada vez menos, el referente cultural básico de la

sociedad, para constituirse como «moderna corporación burocrática» (pág. 327)

«Lo que deseamos destacar es que el Estado no necesita más, como en el pasado, de una universidad legitimadora que le permita operar intercambios políticos con los agentes que demandan educación superior (Fuentes Molinar 1989b), pues el respaldo político al régimen transita hoy por otros caminos. En su lugar, se busca operar una institución que cumpla con «sus cometidos» al margen de toda contaminación política, reconstituyendo identidades que funcionen bajo los modos de racionalidad del mercado.»(pág. 327). De esta manera llega el autor a la conclusión de que la universidad burocrática incurre en el gran sinsentido de producir grandes contingentes de trabajadores sin importarles las oportunidades de empleo.

En este afán acomodador se llega a la profesionalización de los académicos, quienes serán evaluados por productividad y desempeño y de esa manera llegamos al neoliberalismo a ultranza con un ejército de excluidos que tendrán que aceptar su «incapacidad y su fracaso como responsabilidades exclusivas» de ellos mismos. (pág. 361)

«Este desplazamiento implica un cambio de estrategias que persigue un control indirecto del trabajo de las instituciones mediante el monitoreo periódico de sus resultados. En adelante, las instituciones serán responsables de conducirse a sí mismas, teniendo que demostrar al Estado y a la sociedad que cumplen con las funciones para las que fueron creadas» (pág. 365); esto es, los indicadores de gestión y la acreditación de la calidad, como vía de acceso a recursos extraordinarios.

Y esto que sigue es muy importante: «Las estrategias de evaluación suponen la implantación de nuevas normas que propicien ciertos comportamientos, a partir de los cuales las instituciones habrán de demostrar, así sea sólo simbólicamente, que cumplen con la función que la sociedad les ha encomendado. Nuevamente aquí se aprecia la importancia de los juegos discursivos y la movilización de símbolos, que adecuadamente plasmados en los informes y documentos de evaluación, puedan proyectar una imagen deseada de la institución, sin que ello tenga necesariamente que ver con cómo se hacen realmente las cosas.» (pág. 373) y remata el autor: si esta tendencia se consolida, la universidad dejaría de ser «institución» de la sociedad para devenir en «organización» del mercado.»

En conclusión, son dos los dispositivos fundamentales que han conducido la modernización de la universidad mexicana: a) el dispositivo de evaluación- financiamiento- cambio institucional; b) el dispositivo de evaluación del desempeño- profesionalización académica- remuneración- reinención de identidades.

El último capítulo, un «Breve final: acercamientos, miradas y por-venir», es un resumen, necesario para una obra extensa y ricamente documentada. El autor advierte que el libro «no es una obra de 'excelencia' pues ella no se sujetó a los tiempos previstos en normas institucionales o a las necesidades de informes y estadísticas.» (pág. 440). Y termina diciendo que «Nuestra responsabilidad social se encuentra precisamente aquí, en la necesidad de comprender las relaciones entre fuerzas que han ubicado a la universidad en su actual encrucijada, apreciando sus nuevas prácticas de gobierno y conducción, en la necesaria exigencia que nos plantean estos escenarios para ser parte de ellos y participar activamente en su recreación. El conocimiento producido no tendría sentido si no se tradujera en nuevas prácticas que abrieran resquicios de resistencia ante el embate de fuerzas que parecen indoblegables pero que muestran cada vez más sus grandes fisuras. Sin lugar a dudas, este es el mayor reto que nos plantea el futuro.» (pág. 448-9)

Creo, en resumen, que este texto, además de su importancia explícita, se convierte en una guía indispensable para todos aquellos que queremos ver el método del pensamiento moriniano, más allá de los 'simples' enunciados complejos, convertido en métodos prácticos, sin perder su complejidad, su profundidad y su amplitud periscópica y caleidoscópica. Asimismo, permite apreciar la utilidad de la interpretación foucaultiana de la gubernamentalidad en espacios institucionales tan específicos como los de la universidad.

Finalmente los dejo con una docena de escolios, tomados al azar, como una recomendación final a visitar esta obra singular del Dr. Ibarra Colado.

### Escolios tomados al azar de la obra de E. Ibarra Colado:

- 1- «...el análisis del poder sólo adquiere sentido a la luz del sujeto que se constituye en él y desde él.» (pág. 278).
- 2- «...en el análisis de la realidad social nada es fundamental.» (pág. 297)
- 3- «El término 'excelencia' carece de sentido específico, por lo que se convierte en un 'arte-facto' simbólico altamente operativo» B. Readings (pág. 359).
- 4- «...la excelencia es amorfa, moldeable en sí misma y sumamente flexible» (pág. 359)
- 5- «...los puntajes de las actividades de docencia y de preservación y difusión de la cultura se ubican, casi siempre, {por debajo}» (pág. 392).

- 6- «...la evaluación opera como tecnología de diferenciación a partir de la muy precisa contabilidad de los productos, sin preocuparse demasiado por los procesos.» (pág. 405).
- 7- De la universidad ->«tan sólo escuchamos los murmullos de su presencia hecha pedazos» (pág. 71).
- 8- «...es urgente reconocer las responsabilidades de la universidad frente a quienes no tienen acceso a ella, los obreros, los campesinos...» (pág. 82).
- 9- «...no existe todavía una comunidad fuerte de investigadores sobre la universidad.» (pág. 91).
- 10- «... los autores de textos sobre la universidad actúan generalmente como los 'consejeros del rey' y, en el momento apropiado, se asumen ellos mismos como dignos candidatos a sucederlos...» (pág. 95).
- 11- «Este 'autismo académico' se concreta en un interés desmedido por *escribir*, que se traduce en un encierro de cada cual en sí mismo, no quedando en apariencia tiempo suficiente para *leer, reflexionar y debatir...*» (pág. 102).
- 12- «...el texto es siempre, a la vez, sonoridad y silencio, es lo que es por lo que dice y por lo que calla...»

El autor, Eduardo Ibarra Colado, es doctor en Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México y se desempeña, en la actualidad, como profesor titular en el área de Estudios Organizacionales en la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, donde además, es Coordinador de la línea de estudios laborales y del área de estudios organizacionales. En las dos décadas de dedicación a su especialidad ha escrito múltiples trabajos sobre la universidad entre los cuales se destacan: Mito y poder en las organizaciones, El orden organizacional, La universidad ante el espejo de la excelencia. Enjuegos organizacionales (del cual fue necesario hacer una segunda edición en 1998), Global management: universal theories and local realities, y Reconociendo a la universidad, sus transformaciones y su porvenir.